

A los hermanos sacerdotes y al pueblo cristiano (*)

I. 25 años del martirio de Angelelli

"Viven en nosotros innumerables otros"

Lo fundamental de Jesús no son sus milagros, sino la generosidad ilimitada de su entrega hasta el fin. Lo decisivo de Angelelli tampoco son sus incontables gestos solidarios, sino aquella sangre turbadora y esos brazos abiertos que se quedaron abrazándonos a todos en Chamental. A Jesús intentaron robarle su muerte ("subleva la gente contra el César"). Al querer hacer pasar su martirio por un "accidente" pretenden lo mismo con Angelelli. Y es que el verdugo no solamente quiere matar. Quiere mucho más que eso; se propone tener la última palabra sobre el mártir tergiversando y apropiándose del sentido de su vida y su sacrificio. Así lo matan dos veces: en su cuerpo y en la memoria de su pueblo.

La iglesia tiene luces y sombras, honores y vergüenzas, historias de profetas y de pusilánimes. Negar el hecho martirial de la Iglesia latinoamericana en los últimos 50 años, mayor que todo el martirio de la iglesia primitiva junto, es ocultar su rostro más luminoso, el más elocuente, el más creíble y el más irresistiblemente bello. Aquel que la muestra justamente como el rostro visible del Cristo entre los hombres.

Olvidar a Angelelli es imperdonable. Es como negarse a ser Iglesia.

II. 25 años del golpe

"Nadie sabe ni puede / aunque quiera / olvidar"

Fue lamentable el "pedido de perdón" de los Obispos en el Encuentro Eucarístico nacional. En la Argentina pocos se animaron a justificar con tanta contundencia la "teoría de los dos demonios" ¿No tenemos nada que aportar a la verdad histórica? ¿No conocemos la suerte de catequistas, sacerdotes, religiosas, y luchadores por la justicia? ¿No nos avergüenza no haber estado a la altura de nuestra vocación? Tanta diplomacia para no enojar a los criminales, mientras el mismo Pablo VI hacía la punta en el reclamo por la dig-



"En la Argentina pocos se animaron a justificar con tanta contundencia la "teoría de los dos demonios" ¿No tenemos nada que aportar a la verdad histórica? ¿No conocemos la suerte de catequistas, sacerdotes, religiosas, y luchadores por la justicia?"

nidad pisoteada de nuestra gente... ¿Es que nunca nos enteramos de nada? ¿Es que "dormimos en todas las vigillas del hombre"? Nos preocupa el silencio de la jerarquía en los 25 años del golpe militar, justamente cuando desde los tribunales se intenta llegar a la verdad histórica. Nos preocupan los argumentos con los que se rechazó la iniciativa para declarar la inconstitucionalidad de las leyes de punto final y obediencia debida. ¿Qué estamos haciendo para no repetir los mismo errores?

¿Qué enseñamos sobre la historia de los últimos cincuenta años a nuestros seminaristas? Somos los que predicamos que la verdad hace libres: ¿Cómo acompañamos esta búsqueda de la verdad histórica?

III. Argentina, más de lo mismo

"El olvido está lleno de memoria"

Confiar otra vez en Cavallo (estatización de la deuda privada, desguace del Estado, etcétera), es como creer que Patten puede ser un buen ministro de educación o Rico puede moderar el diálogo político como ministro del Interior. Una reactivación de la esperanza y de la economía que no tenga su eje en la movilización popular es sospechosa y es vana quimera. Nos preocupa el silencio de la iglesia cordobesa, sobre todo de Caritas y de la Pastoral Social, frente a los graves conflictos sociales, los que salen a la luz y los que están latentes. Nos preocupa la ambigüedad de ese silencio. ¿Significa que todo está bien en la provincia? ¿Significa que hay que acomodarse a la voluntad de los poderosos? ¿Significa el neo-pilatismo de dedicarse a "temas religiosos", tantas veces ensayado como coartada para sacarle el cuerpo a la realidad? ¿Significa que sólo nos miraremos a nosotros mismos?

Grupo sacerdotal "Enrique Angelelli"

Córdoba, Pascua 2001

(*) Primera parte del documento.